

los personajes del Evangelio según S. Juan. Con ello completa este trabajo, interesante para cuantos se interesen tanto en el campo de la narratología como en el de la exégesis.

A. García-Moreno

G. IACOPINO, *Il Vangelo di Giovanni nei testi gnostici copti*, ed. Institutum Patristicum Agustinianum, Roma 1995, 264 pp., 24 x 16,5

El presente estudio, nos dice la A., es el resultado de una investigación realizada en «Institutum Patristicum Agustinianum» de Roma, como tesis doctoral dirigida por los profesores F. Bolgiani y G. Filoramo. El fin de este trabajo es el de tratar de ver en qué medida y en qué modo haya incidido el IV Evangelio en el desarrollo de aspectos concretos de la teología gnóstica. Para ello parte de la presencia, en estos escritos coptos, de los temas peculiares del pensamiento joánico.

Agrupar los textos de Nag Hammadi en tres grupos. Uno, aquellos que pertenecen a otro ambiente, probablemente cristiano y, finalmente, un grupo de textos pertenecientes a un sistema de pensamiento «sethiano», corriente diversa pero también gnóstica.

Hace un recorrido en la introducción de los aspectos joánicos más presentes en dichos textos, destacando el concepto de revelación, así como el de verdad. A veces dichos aspectos no aparecen con la claridad que sería de desear. Así habla de Jesús que se revela como el enviado, portador de verdad y vida, como sinónimo de libertad (cfr. p. 14). Más adelante, sin embargo, al tratar de la relación entre verdad y libertad, explica más lógicamente que, a partir del conocimiento de la verdad, se desarrolla la idea de la libertad, que a su

vez entra en relación con la vida (cfr. p. 200).

Deja claro que no se puede pensar que en el IV Evangelio exista un núcleo gnóstico, como se había dicho. Lo que ocurrió es que un grupo de cristianos creyó ver en S. Juan una respuesta posible a una serie de problemas en los que estaban inmersos, bajo el influjo de diversas corrientes de pensamiento gnóstico. La peculiaridad del lenguaje joánico, así como su propia perspectiva, propició su uso por los herejes. No obstante, sería reductivo («riduttivo») decir que el IV Evangelio favoreciese la interpretación gnóstica.

Al final se presentan las fuentes utilizadas, entre ellas el *Novum Testamentum graece et latine* de J. Vogels de 1955, así como el *Novum testamentum graece et latine* de A. Merck de 1958. Ambas versiones críticas son excelentes, pero nos parece que habría que tener en cuenta la edición bilingüe, en su edición vigésimo séptima de Nestlé-Aland donde la columna latina recoge la versión de la Neovulgata que, al menos como fuente, sería conveniente tener en cuenta, aun cuando siga estimándose en su indiscutible valor a la Vulgata. Entre los autores citados no encontramos a A. Orbe, uno de los grandes especialistas del valentinismo, aun cuando es citado un trabajo suyo entre los diversos estudios sobre el tema (cfr. pp. 246 y 247).

A. García-Moreno

PATROLOGÍA E HISTORIA

SAN JERÓNIMO, *La perpetua virginidad de María*, Editorial Ciudad Nueva, («Biblioteca de Patrística», 25), Madrid 1994, 99 pp., 13,5 x 20.

Con el interés actual de volver a las fuentes del pensamiento cristiano, la co-